

I Concurso de Guiones Literarios para Cortometrajes

"Carboneras Literaria" 2016

Título: Reencuentro

Escrito por: Yamila Sánchez Rodríguez

País de residencia: Cuba.

Teléfono: 53590879

Email: yamila.1986@nauta.cu o yamilasanchez1986@gmail.com

Sinopsis:

Tras sufrir un trauma violento durante un sismo, un hombre de unos 30-35 años olvida quien es y comienza a sufrir alucinaciones diversas. Deambula por un parque sin reconocer lo que le rodea. Su estado lo hace víctima de la indiferencia de la gente.

Entre sus alucinaciones comienza a ver siempre la silueta de un hombre, a quien culpa de haberle robado a su esposa e hijo. Sin embargo, al despertar una tarde junto a un charco en el parque, descubre que ese hombre al que culpa de su desgracia es él mismo. Solo entonces recordará en verdad qué pasó con su esposa e hijo.

Reencuentro

1. Ext. Bosque. Día (nublado)

Cámara subjetiva de alguien que avanza sin rumbo y pesadamente entre los árboles. Se siente su respiración agitada, el crujir de las hojas secas al ser arrolladas y el ulular del viento entre las ramas.

Se detiene, apoya una mano mugrienta, cubierta de churre y sangre, en el tronco de un árbol y mira hacia arriba, todo le da vueltas. En cámara lenta se difumina la imagen, al cerrar los ojos.

2. Ext. Parque. Día

Un hombre harapiento, barbudo, desgredado, con una camisa hecha girones y un pantalón en idénticas condiciones está sentado en el suelo de un parque, con las piernas recogidas, (de tal forma que solo se ve su cuerpo hasta las rodillas). Mira con negligencia el entorno, como si no lo reconociera, como si nada le importara.

La gente pasa a su alrededor. Unos le dirigen una mirada de curiosidad, otros lo observan con cierto temor o indiferencia y los menos, con piedad. Solo se siente el ruido de los pasos y el bullicio común de la ciudad.

De pronto cae una flor blanca de un árbol. El harapiento la mira con interés, como si algo se hubiera despertado

en él. (Se propone Zoom in a la flor y cambio por disolvencia)

3. Ext. Un claro en un bosque. Noche

Aparece en PP una flor idéntica en una rama baja de un árbol, mientras se distingue en SP en una poltrona de campo, junto a una hoguera pequeña, a un hombre y una mujer que acurrucan amorosos entre los dos al hijo de 2 años. Al fondo se ve una cabaña de madera.

Él, un joven de 30-35 años, de piel blanca, ojos café y cabellos muy negros, abraza a su rubia esposa y la besa tiernamente. El niño se agita dormido, ellos se despegan un poco, mientras sonríen. Solo se siente el crepitar de las llamas y el tenue silbido de una brisa leve.

De pronto, un soplo más intenso aviva las llamas y al zarandear la vegetación, destaca la blanca flor. El joven la distingue y va hacia a ella. Toma la flor pero en ese instante, comienza un ligero temblor de tierra que se intensifica rápidamente.

Él, aterrado, se vuelve en busca de la esposa pero no los ve en medio del desorden que se ha formado en un minuto, entre árboles cayendo y el aleteo de algunas aves que dormían en los árboles más cercanos. El crujido de una rama en su cabeza le hace levantar la vista por un instante y ve que un tronco se le viene encima.

2. Cont.

El hombre harapiento intenta coger la flor que está a unos 10 metros de él, pero la gente lo empuja de un lado a otro. Él, a rastras, persiste, a pesar de los golpes y empujones. No obstante, cuando casi la alcanza, un zapato negro se detiene justo encima de la flor. El harapiento lanza una mirada de rabia al hombre que va vestido de negro, pero no puede distinguir su cara a causa del sol que lo ciega.

El zapato se levanta y queda la flor aplastada contra el pavimento (en PP) mientras en SP se ve la cara entristecida del harapiento. Con cuidado intenta acariciar un pétalo, pero una ventisca levanta la flor, él la sigue ansioso con la vista y entonces percibe a unos metros de donde la flor ha ido a parar, a un niño pequeño que ríe mientras juega con una mujer rubia que, de espaldas a él, le lanza la pelota al chico.

Los ojos del harapiento se avivan y una chispa de alegría ilumina su cara barbuda y sucia. Ahora sí trata de incorporarse pero apenas puede ponerse de rodillas, y en ese mismo instante queda estupefacto. El mismo hombre vestido de negro, a quien no puede distinguir el rostro, acaba de cargar al niño y se aleja con la mujer asida de su brazo. Impotente, hace un esfuerzo por correr, pero sus piernas no le responden, las mira furioso, vuelve a levantar la cabeza con desesperación y solo percibe entre

nieblas y cada vez más lejos a la pareja que continúa su camino.

En eso, un empujón por detrás lo hace rodar por el suelo y cerrar los ojos fuerte, en una muestra de dolor.

4. Int. Cuarto de una cabaña de madera. Noche

En cámara lenta, aparece la mujer rubia, jugando, muy risueña, con el pequeño en la cama. Solo se escuchan sus risas. De pronto ella deja de mirar al niño y fija su mirada al frente (quedaría de frente al espectador). Su expresión comienza a cambiar, de alegría a sorpresa y luego temor. A través de sus ojos azorados se dibujan las llamas que comienzan a envolver la cabaña.

5. Ext. Cabaña. Noche

El mismo hombre de negro que pisoteara la flor en el parque, se aleja lentamente de la cabaña que está envuelta en llamas a sus espaldas.

6. Ext. Parque. Atardecer

El harapiento abre los ojos sobresaltado. Mira a su alrededor con ansiedad. Entonces se da cuenta de que está tirado junto a un charco en la calle, mientras cae una llovizna fina. Se incorpora a medias sobre un lado y percibe el reflejo de su imagen en el charco. Se sorprende de lo que ve y se acerca un poco más, mientras pasa la mano despacio por su barba hirsuta. Sus recuerdos se vuelven más nítidos al contemplarse en el agua oscura.

7. Int. Charco. Atardecer

El rostro del harapiento comienza a experimentar una transformación. Poco a poco va perdiendo la barba y vuelve a ver su rostro como era la noche del sismo.

6. Cont.

Mientras el harapiento observa su reflejo transmutado en el charco, un hombre vestido de negro se acerca y se para justo del otro lado del charco, de frente a él y lo mira con severidad. Los ojos del harapiento se agrandan por la sorpresa, acaba de ver su rostro: es él mismo.

(Se propone un plano detalle de los ojos del harapiento en los cuales se refleja la imagen del hombre de negro con las manos en los bolsillos, del otro lado del charco). Disuelve a negro

3. Cont.

El joven con la flor aún en la mano, mira hacia arriba y ve la rama que se le viene encima. Aunque él trató de cubrirse con las manos, el tronco le da en la cabeza. No llega a caer, porque la rama no era muy gruesa, pero está aturdido. En medio de su aturdimiento, ve a la mujer que abraza al niño y trata de correr hacia él para alcanzárselo, él trata de extender los brazos para alcanzarlos, pero sus piernas no se logran mover y ella cae en una grieta abierta a sus pies.

Él, aturdido y petrificado, sigue sin moverse. En medio del shock mira sus piernas clavadas en el suelo, mientras

su mano oprime con fuerza la flor, hasta destrozarla y un grito ahogado se escapa de su pecho.

6. Cont.

El harapiento observa por primera vez con claridad los muñones de sus piernas envueltos en trapos sucios de tierra y sangre. Vuelve a mirar hacia el charco que ahora se ha teñido del rojo púrpura del atardecer y ve rodar sobre su barba una lágrima que cae en las turbias aguas agitándolas.

FIN